

La invención de una “escuela escéptica” pirrónica y radical¹

*(The invention of a “school sceptical”
pyrrhonist and radical)*

Ramón ROMÁN ALCALÁ

Recibido: 7 de junio de 2012

Aceptado: 20 de noviembre de 2012

Resumen

La historia del escepticismo es oscura. Si bien se reconoce la existencia, misteriosa y discutida, de un escepticismo académico platónico, hay algunas dudas de la realidad inequívoca de una escuela pirrónica radical. En este artículo vamos a discutir, primero, hasta qué punto puede hablarse de escuela, secta o grupo filosófico pirrónico, y, segundo, si, como veremos, hay dudas del reconocimiento de este homogéneo grupo ¿por qué se habla de ella de ‘escuela’, ‘secta’ o ‘sistema’ pirrónico?

Palabras clave: Escepticismo, Pirronismo, escuela, medicina, Pirrón, Sexto Empírico y Diógenes Laercio

Abstract

The history of skepticism is obscure and confusing. While recognizing the existence, mysterious and controversial, a Platonic academic skepticism, there are some doubts about the reality of a school Pyrrhonist unequivocal radical. In this article we will discuss, first, to what extent can we speak of school, sect or philosophical group Pyrronian, and second, if, as we shall see, no doubt recognizing this homogeneous group why it is spoken of as ‘school’, or ‘system’ ‘secta’ Pyrronian?

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación I+D+i FFI2012-32989 sobre el escepticismo, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Keywords: Skepticism, Pyrrhonism, school, medicine, Pyrrho, Sextus Empiricus and Diogenes Laertius

La historia del escepticismo como doctrina filosófica es, por su propia singularidad, compleja y oscura. Si bien se reconoce la existencia, misteriosa y discutida, de un escepticismo académico platónico, hay algunas dudas de la realidad inequívoca de una escuela pirrónica radical. Escuela que enlazaría a Pirrón de Elis, su iniciador, con los dos últimos escolares: Sexto Empírico y Saturnino Cítenas. La mayoría de los estudiosos enfrentados a este problema, han dado por supuesto que había una “ocultación” o desaparición del escepticismo original de Pirrón de Elis, que reaparecía con otras características a mucha distancia de su supuesto iniciador. Pero también reconocían, que una vez que aparecía esta “Escuela escéptica” era homogénea y estable; conformando así un grupo filosófico, o una secta original, con un estilo y una forma de hacer filosofía asombrosa e inconfundible.

Además, en el caso que nos ocupa, es decir, la existencia de una “escuela escéptica”, la complejidad era mayor; pues frente a la presencia de algunas escuelas filosófica institucionales² indiscutibles, la “escuela escéptica o pirrónica, recuperada por Enesidemo como palanca filosófica para romper el escepticismo moderado de la academia, generaba ciertas dudas o problemas de muy difícil solución. Lo primero que tendríamos que discutir, para resolver el dilema, es hasta qué punto puede hablarse de escuela, secta o grupo filosófico; y lo segundo, investigar, ya que hay dudas del reconocimiento de este homogéneo grupo, ¿por qué se habla de ella como ‘escuela’, ‘secta’ o ‘sistema’, y cómo se desarrolla a lo largo de la historia?

1. El término “escuela” en la filosofía helenística

Inicialmente, deberíamos tratar el propio término de “escuela”, aplicado a grupos tan diferentes y desiguales. Básicamente, existen tres términos griegos que son traducidos normalmente, aunque con matices, por escuela. Estos términos son αἵρεσις, σχολή y διατριβή. En el capítulo cuarto del libro *Antiochus and the Late Academy*³, Glucker realiza un amplio estudio de estos tres términos y de su uso, y advierte que cuando las fuentes se refieren a una escuela filosófica en un contexto institucional, por ejemplo, al hablar de la jefatura de la academia, o de la sucesión

² No hay dudas que la Academia Platónica sería una de ellas, y la podemos recomponer casi completamente: Platón (428/9- 347 a.C.); *Espeusipo 408- 339 a. C.; *Jenócrates. 396- 314 a. C.; *Polemón 314- 276; *Crates de Atenas (270/264 a. C.); *Crantor (276/5 a. C.); Arcesilao (315/4- 241 a.C.); Carnéades 214-129 a.C.); Clitómaco (87-110 a.C.); Metrodoro de Estratonica (flor. 90 a.C.); Filón de Larisa (150-83 a.C.) y Antioco de Ascalón (124/7- 69 a.C.).

³ Cf. Glucker, (1978), pp. 159-225.

de una escuela, o de los miembros de la misma, invariablemente se emplean los términos *σχολή* y *διατριβή*. Así, en todas ellas y en particular en las helenísticas (Diógenes Laercio incluido), el término más común de los dos es *σχολή*, que fue transscrito con posterioridad al Latín como “escuela”. Pero hay que tener en cuenta también que *διατριβή*, usado en un sentido técnico, es probablemente el más antiguo de los dos. En cuanto al tercer término, *αἵρεσις* es traducido algunas veces por “escuela”, otras por “secta”, y otras por “dirección filosófica” o “sistema”. “Secta” sería la traducción estándar en Latín, pero en español, y en casi todos los idiomas modernos, tiene unas connotaciones que pueden tanto hacernos comprender el sentido original de *αἵρεσις*, como confundirlo o disfrazarlo.

Nuestra primera tarea, por tanto, sería determinar si *αἵρεσις*, en esas mismas fuentes, es usada como el equivalente exacto de *σχολή* y *διατριβή* en sus sentidos institucionales, y cuál de estos términos se aplica al escepticismo. La respuesta sería que el término *αἵρεσις*, cuando se utiliza, no es equivalente a los otros dos: de hecho el término *αἵρεσις* no tiene el significado de “una escuela organizada de filosofía”, mientras que los otros dos sí, y esto puede ser visto en numerosos pasajes. De entre ellos, los que más nos interesarán a nosotros son aquellos de Diógenes Laercio y Sexto Empírico que se refieran al escepticismo como “escuela”.

Diógenes Laercio reserva los términos más institucionalizados de “escuela”, *σχολή*⁴ y *διατριβή*⁵, para la Academia y el Liceo, y en menor medida para la Estoa. El tercero *αἵρεσις*⁶ es usado por Diógenes para defender la integridad y dignidad de un grupo o doctrina filosófica coherente y bien unificada, manteniendo el sentido de elección doctrinal o principalmente vital del verbo *αἱρέω* (elegir, escoger o tomar para sí). Entiende así que los miembros filosóficos de esa corriente, coinciden en unos métodos, problemas y soluciones filosóficas que unifican su sistema, irrenunciablemente unido a una forma de vida singular y definitoria del movimiento. Es significativo que *αἵρεσις* sea el término utilizado por Diógenes en el libro I (en donde introduce la discusión de si escépticos o cínicos son “escuelas”), y en los libros dedicados a ellas: el VI y el IX.

El uso que Sexto Empírico hace del término “escuela” refiere también al término “*αἵρεσις*”. Mientras “*σχολή*” sólo aparece una vez en *Matemáticos X*, 15 y “*διατριβή*” sólo cinco veces (*H.P.* III, 245, *M.*, II, 58, III, 4, *VII*, 190 y *XI*, 190), y ninguna ligada al escepticismo como escuela. *Αἵρεσις* por el contrario como “elección” aparece en 3 ocasiones, y ligado al significado que estamos usando de “escuela” o

⁴ Cf. D.L.; IV, 1; 3; 14; 16; 21; 24; 32; 37; 60; 61; 62; 63; V, 2; 4; 5; 36; 38; 58; 68; VI, 24; 40; VII, 28; 37; 41; 174; 182 y 185; X, 6; 14; 15 y 26. Cf. Daniel Pons Olivares, datos de su tesis cedidos amablemente.

⁵ Cf. D. L. II, 109; IV, 30; 42; 63; v, 62 y VI, 24.

⁶ Cf. principalmente, D.L. I, 18-21; II 47; 105; 109; III, 41; IV, 23; 67; VI, 103-104; VII, 38; IX 71; 74; y X 2.

“secta” hasta en 25 ocasiones. Así pues, cuando hablamos de escuela en el escepticismo hay que desechar, los términos fuertes ligados a instituciones filosóficas, y concentrarnos en un uso de escuela más debilitado: “grupo filosófico” ligado a un modo de entender la vida, a una manera de vivir, en el que esto último es lo importante⁷.

A pesar de este hecho, el escepticismo radical o pirrónico generaba un consenso entre los historiadores de la filosofía singular, ya que se le denominaba con demasiada frecuencia “escuela” en un sentido fuerte. Y lo sorprendente de este asunto es que el origen de esta decisión parecía provenir casi exclusivamente a partir de la autoridad y un texto de Diógenes Laercio. El texto en cuestión utilizado por él para referirse al escepticismo⁸, solía reconocer, enmascarando el término αἵρεσις por ἀγωγή, una serie homogénea y continua que iba desde Pirrón de Elis, pasando por Tolomeo su restaurador, hasta Sexto Empírico (desde el 360 a. C. aprox., hasta el 220 d.C.) y que conformaba una fijada y establecida “escuela filosófica”.

Esta circunstancia obligaba a los investigadores, a aceptar la existencia de una escuela escéptica o pirrónica, a pesar de los escasos textos para ello: uno de Diógenes Laercio y otro de Sexto Empírico. Y lo más sorprendente, es que de la mayoría de los autores que conformaban la serie sabíamos muy poco, de otros no sabíamos nada, y además se pasaba por alto el detalle de que la mayoría eran nombrados como médicos empíricos y no filósofos. Es verdad que las relaciones entre filosofía y medicina en la antigüedad siempre han sido bastante corrientes, pero llamaba la atención que esta relación solo aparecía claramente verificada en la sucesión del escepticismo.

Es más, basándose exclusivamente en ese texto de Diógenes la mayoría aceptaba, acríticamente siguiendo a Brochard, hasta dos tipos de escepticismo: uno dialéctico y otro empírico. Pero como veremos, y como pretendo demostrar, la parquedad de las noticias y la confusión de las mismas no permiten defender esta caracterización de una escuela escéptica clara y evidente. Además, tengo la impresión de que Diógenes cita, de una manera interesada, una lista plagada de médicos escépticos de los que no conocemos más que el nombre, por una razón oculta y singular que tiene que ver con su clasificación de la historia de la filosofía en dos corrientes: la jónica y la itálica. La serie, por tanto, es muy clara en cuanto a médicos se refiere, pero no lo es tanto y se convierte en un problema en el caso de los filósofos.

⁷ Así hay que entender la crítica que Aristocles realiza del pirronismo ya sea denominado αἵρεσις, secta, o ἀγωγή, corriente filosófica, cf. Aristocles en, Eusebio de Cesárea, *Praep. Evang.*, XIV, 18, 29-30.

⁸ El término ἀγωγή también es utilizado por Sexto Empírico como regla de vida, escuela filosófica o corriente filosófica, cf. *H.P.*, I, 145. Parece que Enesidemo también se refería al pirronismo como ἀγωγή, (Cf. Focio, 170b 2 y Aristocles en Eusebio de Cesárea, *Praep. Evang.* XIV, 30, un término más suave todavía que αἵρεσις).

2. Los textos que defienden la escuela escéptica

Para situar cronológicamente y filosóficamente los dos textos principales mencionados, el de Diógenes y el de Sexto, sobre la escuela escéptica, hay que tener en cuenta que la filosofía griega en general tiene una historia continua. En ese relato, la filosofía helenística no produjo ninguna revolución intelectual; es más los pensadores helenísticos se colocaron ellos mismos y de forma consciente dentro de esa tradición que iría desde Tales a Sócrates, Platón o Aristóteles. Pero es verdad, que a pesar de esta unidad de tradición, después de Aristóteles la filosofía mutó y se convirtió en algo parecido a “un arte de vivir”. La búsqueda de conocimiento científico-teórico dejó de ser la señal de definición del filósofo, y la filosofía de un hombre era algo por él vivido. A partir de aquí, la tarea del filósofo consistía en descubrir la mejor vida, enseñarla, y vivir de ello (esta es la premisa que preside, yo creo, la obra de Diógenes Laercio): la ética o mejor la filosofía práctica emergió como la parte rectora del individuo o sujeto.

La utilidad práctica de la filosofía y la ética, enfocadas a la consecución de la vida buena, ocuparon el primer plano del interés filosófico y social, mientras que el interés teórico por la metafísica descendió al último. Más considerablemente, la ciencia empezó a separarse de la filosofía teórica y se orientó hacia la síntesis de filosofía y actividad profesional (algo muy parecido a lo que está ocurriendo hoy). La dislocación geográfica confirmó este divorcio: Atenas permaneció siendo el centro principal de filosofía, pero la ciencia emigró a Egipto, a Alejandría, buscando las subvenciones financieras de los Ptolomeos.

El período helenístico estuvo marcado, no obstante, por un debate apasionante sobre teoría del conocimiento. Es decir, hasta el arte de vivir debía descansar sobre un conocimiento firme de la naturaleza de cosas, y los fundamentos del conocimiento debían ser filosóficamente seguros. Aquí se sitúa el desafío del escepticismo que fue aceptado por los pensadores helenísticos produciéndose un debate entre duda y dogmatismo que produjo una producción filosófica sobresaliente. En este contexto, quiero situar mi artículo y responder a la cuestión de si existe verdaderamente una escuela escéptica tal como propone Diógenes Laercio y es reconocido por Sexto Empírico, y el porqué medicina empírica y escepticismo filosófico se enredan hasta confundirse, siendo el único caso en el que la sucesión filosófica se ve completada por más médicos que filósofos.

Como ya hemos dicho Diógenes Laercio es una fuente fundamental para el estudio planteado, cito por extenso los textos⁹ en cuestión:

[109] Apolónides de Nicea¹⁰, uno de los nuestros¹¹, en el libro primero de sus

⁹ Las traducciones del griego son del autor del artículo. Cuando no lo sean se expresará adecuadamente en nota.

Comentarios a los Sillos, obra que dedicó a Tiberio César, dice que Timón tuvo por padre a Timarco, y nació en Fluente. [Dice también] que, habiendo perdido a sus padres, siendo joven bailaba en los coros del Teatro, pero que después, menospreciando este ejercicio, emigró a Mégara, para estar con Estilpón. Después de haber pasado algún tiempo con él, regresó a su patria y se casó. A continuación, junto con su mujer, fue a visitar a Pirrón de Elis, y vivió allí hasta que nacieron sus hijos. Al mayor de ellos le llamó Janto y le enseñó medicina, y fue su sucesor en el modo de vida¹². [110] Éste mismo hijo adquirió, según afirma Soción en su libro undécimo, una gran reputación.

Un poco más abajo sigue diciendo:

... [115] Como bien dice Menódoto¹³, éste no tuvo ningún sucesor, y esta tradición filosófica quedó abandonada, hasta que la restauró Tolomeo de Cirene¹⁴. Según dicen Hipóboto y Soción¹⁵, escucharon a Timón, Dioscórides de Chipre¹⁶, Nicoloco de Rodas,

¹⁰ Apolónides de Nicea fue un gramático de principios del siglo I que escribió unos comentarios de los *Sillos* de Timón, ver Goulet, (1998), pp. 279-280 y Barnes, (1992), pp. 4243-4244.

¹¹ Esta expresión ha generado numerosos comentarios, algunos de ellos de filósofos tan notables como el propio Nietzsche. El “*ho par 'hemón*” ha significado para los seguidores de la corriente escéptica la verificación del escepticismo del propio Diógenes Laercio. Así, Diógenes entendiendo que Apolónides fue un escéptico, dice “uno de los nuestros”, lema muy repetido para significar la pertenencia a un grupo, (en la actualidad y referido al cine, a un grupo no particularmente beatífico); la frase reconocería que tanto Apolónides como Diógenes Laercio eran escépticos. Otros autores, sin embargo, Reiske (Diels, (1889), p. 324), habrían defendido, por el contrario, que Diógenes se refería más bien a que Apolónides y él eran del mismo lugar de nacimiento, y querría decir compatriota. Nietzsche, (1869), p. 206, por su parte, prima la corrección de la frase de Menagius y acepta “*prò hemón*” en vez de “*ho par 'hemón*”. Por mi parte, defiendo en un artículo que la frase se refiere a la condición de poeta de Diógenes. Así, el Laercio, que gusta de llenar todos sus libros con sus poemas, se reconoce a sí mismo como poeta igual que Apolónides, cf., Román, (2012), pp. 69-82.

¹² Posiblemente se refiere al modo de vida escéptico, muy importante para Pirrón y los pirronianos, para quienes la disposición vital es más importante que la teórica. En este sentido, una vida contemplativa sin praxis no tendría sentido. Janto sería así el primero de una larga serie de médicos que, sin preocuparse por los principios de las enfermedades, intentaría curar a los enfermos, mediante el método del ensayo y el error. No queda claro por el texto si la medicina fue enseñada por Timón o este hizo que la aprendiese.

¹³ Menódoto de Nicomedia, II siglo, nombrado de nuevo en 116, es el primer escéptico que es reconocido también como “médico empírico”, las exposiciones y las críticas de Galeno se refieren a él claramente. Sobre su papel en el escepticismo que a juicio de Brochard fue muy importante, cf. Brochard, (1969), pp. 311-313 y 365-369 y Deichgräber, ((1965), pp. 18-19, 212-214 y 264-265, y Viano, (1980), pp. 563-565.

¹⁴ Sin duda el mismo Tolomeo mencionado en IX, 116. Su lugar en la línea sucesoria debe situarlo en torno al año 100. No sabemos casi nada de él, sólo que estamos ante otro personaje que, junto con Sexto y Menódoto, permite establecer una relación entre el escepticismo y la medicina empírica, como responsable de la restauración del escepticismo. Cf. Viano, (1980), pp. 567-568.

¹⁵ Frag. 22 Gigante y frag. 33 Wehrli. Hipóboto es un historiador de la filosofía y un biógrafo. El nombre es raro pero está atestiguado, la cita más antigua aparece en Filodemo, a mediados del siglo I antes de Cristo, (De stoicis=PHerc. 339/155), se le asocia a Apolodoro de Atenas o Hermipo.

¹⁶ Es un escéptico de orientación pirroniana, discípulo de Timón, Esta es la única fuente antigua en la

Eufranor de Seleucia y Prailo de Troade¹⁷, el cual tuvo tal entereza que, según dice el historiador Filarco, sufrió el suplicio, injustamente recibido, por traidor a la patria, sin dignarse a dirigir la palabra a sus conciudadanos.

[116] A¹⁸ Eufranor lo escuchó Eubulo Alejandrino¹⁹, a éste Tolomeo, a éste Sarpedón²⁰ y Heráclides²¹. A Heráclides, Enesidemo de Cnoso, que escribió Discursos pirrónicos en ocho libros. A éste, Zeuxipo el ciudadano²², a éste Zeuxis el Patizambo (pié torcido)²³, a éste Antíoco Laodiceo²⁴, natural de Licos. A éste Menódoto de Nicomedia, médico empírico²⁵, y Tiodante de Laodicea²⁶. A Menódoto, Heródoto, hijo de Arieo de Tarso²⁷. A Heródoto lo escuchó Sexto Empírico, autor de diez libros acerca de los

que aparece, es mencionado dos veces por Diógenes. Aquí Diógenes aporta dos testimonios diferentes, el que está basado en Menódoto, según el cual Timón no habría tenido sucesores (*diádichos*) y la corriente o tradición pirroniana (*agogé*) quedó abandonada, desapareciendo hasta Tolomeo de Cirene; y el de Hipóboto y Soción que menciona a Dioscórides, junto a Nicoloco de Rodas, Eufranor de Seleucia y Prailo de Troade, como discípulo directo de Timón. La siguiente *diádiché* de Diógenes no puede provenir de Hipóboto y Soción porque en la serie hay autores posteriores a ellos.

¹⁷ De estos tres últimos filósofos no sabemos nada. Sobre Nicoloco cf. Von Fritz, (1936), col. 458; sobre Eufranor, Brunschwig, (2000), pp. 336-337, y de Prailo, cf. Aly, (1954), col. 1813.

¹⁸ A partir de aquí, es el propio Diógenes quien ensaya una sucesión del escepticismo a partir de Pirrón de Elis, pasando por Enesidemo y culminando en Sexto Empírico, los tres más famosos. Esta sección ha sido estudiada por la mayor parte de los historiadores del escepticismo, cf. sobre todo Haas, (1875), Brochard, (1969), pp. 227-240 o Glucker, (1978), pp. 351-354.

¹⁹ Cf. , Brunschwig, (2000) “Euboulos D’Alexandrie”, pp. 249-251. La única mención conservada de este filósofo se encuentra aquí.

²⁰ Cf. Von Arnim, (1921), col. 47.

²¹ Este nombre es bastante común entre los médicos ligados a la filosofía, algunos comentadores de Hipócrates también reciben ese mismo nombre. Este Heráclides maestro de Enesidemo es difícil identificarlo, hay dos candidatos: Heráclides de Tarento, médico empírico autor de una centena de fragmentos que vivió a principios del siglo I a.C, y que es el más grande entre los médicos ligados al escepticismo, cf. Goulet, (2000), pp. 560-563, y Heráclides de Eritrea, médico mencionado por Estrabón y también del siglo I a.C. Hay un Heráclito de Tiro académico discípulo de Clitómaco y Filón de Larisa que también se confunde a veces con los anteriores, cf. Dorandi, (2000) p. 628. Brunschwig ha intentando últimamente discutir e intentar resolver el enigma del maestro de Enesidemo, cf. Brunschwig, (2000), “Héraclide”, pp. 555-558.

²² Cf. von Geisau, (1972), col. 379.

²³ Zeuxis habría sido discípulo de Zeuxipo, el cual lo habría sido de Enesidemo, esto no impide que el propio Zeuxis hubiese conocido personalmente a Enesidemo. Este nombre es común en la literatura griega y las posibilidades de confusión son muy altas, sobre las dificultades de identificar a ese Zeuxis escéptico, ver Brochard, (1969), pp. 237-239.

²⁴ Mencionado también en IX, 116 como sucesor de Zeuxis, Antíoco de Laodicea es un filósofo neoescéptico que fue maestro del médico empírico Menódoto de Nicomedia, cf. Caujolle-Zaslawsky,(1989), pp. 218-219.

²⁵ Cf. Nota 13.

²⁶ Hay quien piensa que la ortografía correcta es Teodas, médico empírico criticado, también como Menódoto, por Galeno; ver las páginas citadas de Brochard y Deichgräber en relación a los médicos y Capelle, (1934), col. 1713-1714.

²⁷ Identificado con un médico de la escuela pneumática mencionado por Galeno.

escépticos²⁸ y otros muy excelentes²⁹. A Sexto lo escuchó Saturnino de Citenas³⁰, también empírico.

Lo primero que llama la atención en esta sucesión de escépticos, es la cantidad de médicos que aparecen en toda la serie y los pocos filósofos que hay. En puridad, de todos los nombres citados sólo Enesidemo y Sexto (y este también médico) pueden ser reconocidos como filósofos, pues han escrito algo sobre la filosofía del escepticismo. Pero los demás, o son médicos reconocidos como tales o no sabemos nada de ellos.

Lo que sí tenemos atestiguado, es que a partir del siglo II a. C. fue fundada la Escuela Médica Empírica por Filino de Cos³¹, separándose definitivamente de la tradición médica dominante: la denominada racionalista. Su rechazo a esta tradición venía determinado por dos cuestiones básicas en medicina: una, su resistencia a identificar las causas de las enfermedades con fenómenos no observables empíricamente (como hacía la medicina racionalista); y dos, su defensa de la praxis médica con respecto a la teoría (más orientados a la farmacología que al estudio de la fisiología o anatomía). En la discusión que tuvo lugar en Alejandría entre ambas escuelas médicas, cada una recurrió a sus argumentos teóricos, la escuela médica empírica, por ejemplo, recurrió al pirronismo que había transmitido Timón de Fliunte y su hijo médico Janto³², quien a juicio de Soción³³ habría adquirido una gran reputación como médico, como dice el texto de Diógenes Laercio (IX, 110).

²⁸ Existen trazas de estos libros con el conocido título de *Pròs Mathematikoués* en los siguientes pasajes de Sexto, *H.P.* III, 32; *M.*, I, 21; IV, 34; V, 2; IX, 282, 364, 367, 376 y 418 y XI, 18. Sabemos que el grupo al que se refiere Diógenes consta de 11 libros y no de 10 como dice, esto ha dado lugar a varias hipótesis. Así, en un primer momento se pensó en una obra filosófica que no conocíamos, pero después de los trabajos de Mutschmann, (1912), prefacio, se tiende a creer que Diógenes da la cifra de diez ya que en un principio el libro III *Contra los geómetras*, y el libro IV *Contra los aritméticos* (que es muy breve) estaban unidos.

²⁹ Aparte de las *Hipotiposis Pirrónicas*, obra en tres libros que son una introducción general sobre el escepticismo, parece que Sexto escribió otros libros que no se han conservado, como por ejemplo un *Tratado sobre el alma* (cf. *M.*, VI, 55 y *H.P.* II, 31 y III, 186) y unas *Memorias médicas* (cf. *M.*, VII, 202).

³⁰ Von Arnim, (1921), col. 217, cree que el sobrenombre se debe a un error y propone enmendarlo por *Kydathenaion*, “del demos ático”.

³¹ Los diversos testimonios sobre la creación de la Escuela Empírica indican cuatro posibles fundadores: para Celso, *Proem.*, 10, el posible fundador de la escuela fue Serapión de Alejandría (segunda mitad del siglo II a. C); para Plinio, *Hist. natur.* 29, 5, la escuela surge de Acrón de Agrigento (s. IV a.C); para Galeno, *Subf. Emp.*, 1, 42-43, Acrón es citado entre los iniciadores más antiguos, pero menciona también a Timón y Filino y, por último, para la pseudogalénica “introducción” 4, XIV, 683 K, la escuela surge a partir de Filino de Cos (primera mitad del siglo II a.C.), aunque advierte que la tradición empírica en medicina es más antigua, y vuelve a reconocer a Acrón como el fundador de esta tendencia. La mayoría de los estudiosos apuestan por hacer de Filino de Cos, el fundador de esta escuela, cf. Stok, (1993), pp. 620-626.

³² Esta discusión está descrita en el siglo II d.C. por el médico Galeno, en *Subf. Emp.*, *De sectis* y

Al comienzo del texto arriba mencionado [116], Diógenes, después de nombrar la serie que conecta con Timón y que tiene como fuente a Hipóboto y Soción, ensaya a partir de Eufranor una sucesión, a todas luces inverosímil, del escepticismo, que intenta completar la denominada “escuela escéptica”: parte de Pirrón de Elis, pasa por Enesidemo y culmina en Sexto Empírico, los tres más famosos. Aparte de estos tres filósofos, los demás son desconocidos, sólo sabemos su nombre. Pero lo interesante de esta lista es que al citar Diógenes a un discípulo de Sexto, verificamos dos cosas, una que su testimonio es posterior al propio Sexto (ya lo sabíamos pues cita sus obras); y otra, que habla de un coetáneo suyo, convirtiéndose este pasaje en el único texto en el que habla de alguien que hasta pudo ser su compatriota y conocido, terminando el libro IX así con esta referencia.

3. La reconstrucción laerciana del escepticismo

En la descripción de la serie laerciana tiene una posición importante un médico llamado Menódoto. Es nombrado por Diógenes dos veces, una en IX 15, en donde lo utiliza como fuente para advertir que la corriente escéptica quedó abandonada después de Timón, y recuperada por Tolomeo de Cirene; y otra en IX, 116 como “médico empírico”³⁴. Sobre su papel en el escepticismo que a juicio de Brochard y Deichgräber fue muy importante³⁵, pesa una cierta paradoja.

Por un lado, es una pieza fundamental en la serie de Diógenes Laercio que asegura una sucesión ininterrumpida del pirronismo: desde Pirrón hasta Sexto y su discípulo Saturnino. Según Viano³⁶, Menódoto es el eje principal de la escuela escéptica, ya que siendo uno de sus (escolarcas) jefes, unió a Enesidemo con Sexto. Del primero sería discípulo indirecto a través de Zeuxipo, y maestro indirecto del segundo a través de Heródoto. Pero, por otro lado, es él quien sostiene que la corriente escéptica sufrió un largo eclipse a partir de Timón hasta su recuperación por Tolomeo de Cirene, otro médico empírico que refunda el pirronismo. Además de esto, la lista presenta algunos nombres de personajes que fueron también médicos empíricos como Heráclides, Tiodas y Arieo de Tarso, y algunas imprecisiones como por ejemplo, colocar entre Tolomeo (en torno al año 100 a.C.), mencionado también en IX, 116, y Menódoto (en torno al 140), sólo a Sarpedón, Eraclide, Enesidemo,

Med. Exp., ver sobre todo “Sobre las Escuelas Médicas” (*De sectis*), III, 1-9; un recorrido de los trabajos sobre esta cuestión antigua de medicina y filosofía de Solmsen, Edelstein, Lloyd, Barnes, Frede, Hankinson, Matthen, y Littman, se encuentra en Chiesara, (2004), p. 185-6, nota 1.

³³ Soción de Alejandría, llamado el Mayor; s. II-I a. C. es un filósofo griego autor de una compilación titulada *Diadokhai*, muy citada por Diógenes Laercio.

³⁴ Las exposiciones y las críticas de Galeno se refieren a él claramente, ver nota 31.

³⁵ cf. Brochard, (1969), pp. 311-313 y 365-369 y Deichgräber, (1930), pp. 18-19, 212-214 y 264-265.

³⁶ Viano, (1980), pp. 563-656.

Zeuxipo, Zeuxis y Antioco de Laodicea, lo cual plantea algunos problemas cronológicos, ya que en más de 250 (aprox.) años no podría haber sólo 6 individuos, por lo que casi con seguridad existe una laguna.

Desde el análisis de Glucker³⁷, en su *Anthiocus and the Late Academy*, es necesario distinguir en el texto de Diógenes tres cuestiones:

1. La primera información (IX, 115) que proviene de Menódoto, célebre médico empírico, es digna de fe. Ahí se dice que Timón que no había sido un jefe de la escuela, no ha tenido un seguidor, y por tanto, el movimiento escéptico desapareció o vegetó durante mucho tiempo. Por el contrario, es más probable que, basándonos en el texto de Aristocles en la *Praeparatio* de Eusebio³⁸, la resurrección del pirronismo se deba a Enesidemo (como piensan todos los autores modernos), y no a Tolomeo de Cirene.
2. La información (IX 115) que proviene de Hipóboto y de Soción no es incompatible con la precedente: ya que las dos noticias dicen lo mismo, que Timón no habría tenido sucesor oficial, pero si oyentes.
3. La lista de IX 116 de sucesores desde Eufranor hasta Saturnino³⁹, por razones que competen al texto de Diógenes y a sus inverosímiles cronologías⁴⁰, no puede provenir de Hipóboto más que en sus primeros eslabones. Esta lista, cronológicamente insatisfactoria, es sin duda una fabricación tardía. Su intención no es otra que justificar, utilizando nombres de personajes reales, la existencia de una línea ininterrumpida de filósofos y médicos desde Pirrón o mejor dicho Timón⁴¹ hasta Sexto. Así, se legitimaba el escepticismo neopirrónico de la época de Sexto ligándolo a su iniciador. Pero las dificultades para aceptar esto son evidentes, ya que los lugares establecidos por esta lista artificial entre Eubulo, su maestro Eufranor y su oyente Tolomeo no pueden ser aceptados más que con muchas reservas.

³⁷ Cf. El estudio de Glucker, (1978), pp. 351-356, sintetizado y aprobado por Brunschwig, (2000), pp. 249-251.

³⁸ El texto en cuestión dice lo siguiente: “Mientras que nadie se había preocupado de ellos, como si absolutamente no hubieran existido, he aquí que recientemente, en Alejandría de Egipto un tal Enesidemo se propuso reanimar estas pamplinas (ὕθλον). Tales son más o menos los representantes más conocidos de esta corriente; en efecto, aunque se la califique como secta (αἵρεσις) o corriente filosófica (ἀγωγή), o algún otro nombre que la designe, ningún hombre de sentido, evidentemente podría encontrarla correcta, adecuada (όρθην); es más yo mismo me negaría a llamarla filosofía, ya que ella destruye los principios mismos que permiten filosofar”, Aristocles, Eusebio de Cesárea, *Praep. Evang.*, XIV, 18, 29-30.

³⁹ Cf. La tabla de la escuela empírica, en Caujolle-Zaslawsky, (1994), pp. 882-883.

⁴⁰ Cf. Brochard, (1969), pp. 229-230.

⁴¹ Efectivamente, la lista aparece al final del apartado dedicado a la vida de Timón y cierra el libro IX, y en ella no aparece el nombre de Pirrón, lo cual significaría que es una lista creada por el propio Diógenes, quien ve innecesario nombrar a Pirrón, a quien le ha dedicado los párrafos anteriores, y de quien ha dicho que es el iniciador del escepticismo y que Timón es su discípulo. Además, sorprende que citando en la lista a Sexto como autor de diez libros sobre los escépticos y algunos más, y siendo casi coetáneo suyo no le dedique ningún párrafo en este libro para cerrar el capítulo y la lista creada por él.

No obstante, la mención de Eubulo, en este contexto, no está desprovista de todo contenido documental. Es necesario señalar que es reconocido como nativo de Alejandría, y que es el primero de la lista en ser señalado como tal. Alejandría es el lugar donde Enesidemo había ejercido su actividad filosófica según Aristocles, y es muy probable que Sexto Empírico también haya permanecido en Alejandría o muy cerca en Canopo⁴², admitiéndose generalmente la posibilidad de que la actividad de la escuela pirrónica se hubiese desarrollado en Alejandría. Y de ser esto cierto, demostraría que la apelación a una escuela escéptica compacta y uniforme, no sería más que una estrategia de los médicos empíricos, embarcados en constantes discusiones con otros médicos. Y no una efectiva e histórica escuela de filósofos escépticos.

4. Escepticismo y medicina empírica

De todos los personajes que aparecen en las series, Eubulo podría ser la clave que enlaza sólidamente la tradición de la medicina empírica con la filosofía pirroniana en la lista ensayada por Diógenes. Aunque es imposible zanjar esta cuestión con los datos que tenemos, creemos, como ya hemos advertido, que fueron los médicos empíricos (médicos con intereses filosóficos o filósofos con intereses médicos), los que acudieron al pirronismo, en su lucha contra la medicina racionalista en el siglo II a.C., y apoyados en Timón y, sobre todo, de su hijo Janto, ambos médicos, reconstruyeron una tradición singular. A partir de aquí, la línea filosófica del pirronismo se confunde con la línea médica empírica, y los textos de Diógenes no sólo no resuelven esta confusión, sino que la alimentan⁴³. Por ello, Sexto Empírico un médico y un filósofo se ve en la obligación de aclarar este dilema que generaba discusiones en su tiempo. Así dice en un texto crucial:

Y puesto que algunos dicen que la filosofía escéptica es lo mismo que la corriente empírica –una de las corrientes de la Medicina⁴⁴– ha de saberse que, aunque el empirismo afirma precisamente lo mismo sobre la inaprehensibilidad de las cosas no manifiestas, no es lo mismo que el escepticismo, ni sería coherente al escéptico abrazar esa corrien-

⁴² Canopo fue una ciudad, cerca de Alejandría, reconocida en la antigüedad como lugar de peregrinación para las curaciones. Es posible que en ella ejerciera y desarrollara Sexto Empírico su actividad como médico, cf. las interesantes páginas de la tesis doctoral de Pajón Leyra, (2010), pp. 337-351.

⁴³ Posiblemente, porque la lista es una invención a posteriori de Diógenes, ya que al observar que la medicina empírica estaba plagada de elementos escépticos decide enlazar la línea médica con los supuestos iniciadores Pirrón y Timón, recuperados por Enesidemo.

⁴⁴ Las antiguas escuelas de Medicina eran tres: 1. la Dogmática o Lógica, que teorizaba sobre las causas “no evidentes” de la salud y la enfermedad; 2 la Empírica que hablaba de estas causas como incognoscibles y se limitaba a las observaciones y los hechos evidentes; y 3 la Metódica que adoptaba una posición intermedia, rechazando afirmar o negar las causas “no evidentes”.

te. El podría mejor, según mi parecer, adoptar el llamado método. Pues, entre las corrientes de la Medicina, sólo ella parece no engañarse sobre las cosas no manifiestas aventurándose a decir si son aprehensibles o inaprehensibles; antes bien, siguiendo las apariencias toma de ellas, según la práctica de los escépticos, lo que parece ser conveniente⁴⁵.

La afirmación de Sexto siempre ha suscitado cierta perplejidad entre los especialistas⁴⁶. En los estudios más recientes la posición de Sexto ha sido relacionada con el debate que envolvió a la escuela Empírica alrededor del siglo II d. C. Russo, por ejemplo, apuesta por encuadrar el texto en una “pelea o crisis de familia” en el ámbito de la escuela, teniendo la necesidad de fijar sus relaciones con respecto a la escuela Metódica. Esta escuela, aliada de la Empírica, quería ocupar un puesto original en el panorama médico; en esa batalla, afirma⁴⁷, la escuela Empírica se dividiría en una derecha empírica más conservadora y representada por Teodas y Teodosio, y una izquierda empírica representada por Heródoto de Tarso y Sexto Empírico con simpatías por la escuela Metódica⁴⁸.

Más certero me parece el cuadro delineado por Marelli quien advierte que la posición de Sexto constituye una reacción frente a la creciente racionalización del Empirismo que se produce en la Academia platónica⁴⁹, sobre todo con Antíoco quien criticaba al escepticismo a través del criterio de verdad. Para Antíoco, igual que para los estoicos, si no confiábamos en las representaciones, en las percepciones, no podíamos confiar en hacer ciencia o medicina o practicar la virtud⁵⁰. La medicina necesaria para la praxis vital debía encontrar una solución que el escepticismo era incapaz de asimilar inequívocamente al suspender su juicio. La Academia

⁴⁵ Sexto, *H.P.*, I, 236-237.

⁴⁶ Por ejemplo Zeller, (1923), II, 20 n. 1, la consideraba sustancialmente infundada, Deichgraber, pp. 266-7 descartaba la posibilidad de que Sexto se adhiriese definitivamente a la escuela Metódica, Natorp, afirmaba que Sexto se había adherido a la escuela Metódica en su juventud, y posteriormente se habría identificado con la escuela Empírica. Con posterioridad Edelstein 1933, 298-300 creía que la toma de distancia de Sexto y la escuela Empírica hay que enmarcarla en la polémica de Sexto con la escuela Académica, que es el texto inmediatamente anterior, *H.P.*, 220-236. De hecho, Sexto acusa a los académicos de lo mismo que a la escuela empírica: haber presupuesto el no-conocimiento de la verdad, la imposibilidad de su conocimiento, impregnando el escepticismo de cierto dogmatismo, y por eso Enesidemo no tuvo más remedio que recuperar a Pirrón y el pirronismo frente a la Academia. Yo creo, aunque no tengo datos concluyentes todavía, que Sexto se convirtió a la escuela metódica desde la empírica y que este texto, que los especialistas creen escrito antes que los libros del *Pros Mathematikós*, es posterior a ellos y el último en ser escrito por Sexto. Así, al final de su vida se habría pasado a los metódicos, de ahí que se le conozca por “Empírico” y no “Metódico”.

⁴⁷ Russo, (1978), p. 675, nota 14.

⁴⁸ Esto como bien dice Stok, (1993), p. 638 no deja de ser una hipótesis solvente, aunque sin posibilidades de ser verificada, cf. pp. 638-640.

⁴⁹ Cf. Marelli, (1980), pp. 662-664.

⁵⁰ Cf Román, (2007), pp. 168-169.

y el estoicismo se unieron a través del empirismo médico⁵¹, lo cual provocó la desaparición de la propia Academia. Viano insiste también⁵² en que la disociación del escepticismo de la medicina Empírica, debe ser conectada a la idea de Enesidemo y sus sucesores de recuperar una tradición escéptico-médica no académica, sino pirroniana, una vez truncada la tradición escéptica académica por Antíoco y convertir a Platón en un estoico más⁵³.

Sexto⁵⁴, por tanto, discute el escepticismo de Platón⁵⁵, y lo hace con razón; Platón será o no será escéptico (esto está en cuestión), pero nunca pirrónico. Así, el juicio de Sexto sobre la medicina Empírica deriva de la distancia que él pone entre la escuela platónica y su escepticismo. Apuesta por presentar una “encyclopedia negativa”⁵⁶, cuyo objeto es precisamente demostrar la inconsistencia de la ciencia como forma de saber. La condena de la medicina Empírica, en lo que se refiere a la teoría Empírica de la experiencia, le viene por el hecho de querer hacer de la medicina una forma de conocimiento. Mientras que la medicina Metódica aparece más bien como el equivalente práctico, que no se decanta sobre si la medicina es o no es una ciencia, sino que se reconoce como un arte que se ejecuta, sin decir nada sobre su validez. Así, de una vez, se depura la medicina de todas las pretensiones cognoscitivas que tenía en la medicina Empírica.

En fin, el texto de Sexto tiene un contexto que no debemos ni olvidar, ni pasar por alto, y es la crítica al escepticismo de la Academia platónica, o al propio Platón. En ese contexto, Sexto reivindica una escuela escéptica inexistente como tal desde Pirrón⁵⁷, como también intenta hacernos creer Diógenes, frente a la única escuela

⁵¹ Galeno entrará en esta polémica con la *subfiguratio empirica* y con el *de sectis* sobre todo ver el libro III, tratando de resolver la sospechosa indiferencia en la definición de la medicina en el escepticismo, ver Marelli, (1980), pp. 664-676.

⁵² Cf. Viano, (1980), p. 567.

⁵³ Cf Román, (2007), pp. 164-170.

⁵⁴ Sexto apuesta por no creer (*eilikrinōs skeptikós*) verdaderamente escéptico a Platón, pero el texto en cuestión es confuso y corrupto, ya que no queda claro si argumenta “contra los seguidores de Menódoto y Enesidemo” (*kata tōn peri*) o según los seguidores (*katà tōis peri*), o discípulos de Menódoto y Enesidemo, ver el extenso y clarificador artículo de Spinelli, (2000), pp. 35-61, principalmente pp. 38-40, donde se estudian y argumentan todas las posibilidades del texto y las razones para preferir alguna de ellas.

⁵⁵ Lo cual parece claro, el escepticismo de Platón podrá existir o concitar dudas sobre su existencia, pero es evidente que no es radical como el pirroniano, esto es lo que resitúa a Sexto en este texto y así entendemos la alusión a Enesidemo y Menodoto. Platón, evidentemente, no es pirrónico, lo vemos en Sexto, en Enesidemo y en Platón mismo, cf. Bonazzi, (2011), pp. 21-24.

⁵⁶ Viano, (1981), p. 649.

⁵⁷ Es curioso que al comienzo de las *Hipotíposis*, cuando Sexto habla de las escuelas filosóficas, dice que hay tres: dogmática, académica y escéptica, y pone ejemplos: “Y creen haberla encontrado los llamados propiamente dogmáticos; como por ejemplo los seguidores de Aristóteles y Epicuro, los estoicos y algunos otros. De la misma manera que se manifestaron por lo inaprensible los seguidores de Clitómaco y Carnéades y otros académicos. E investigan los escépticos” *H.P.*, I, 3-4, curiosamente en

escéptica conocida como tal que era la platónica, y afina las diferencias entre Escuela Empírica y Metódica que sí existen como tales. Aquí de nuevo nos encontramos con el patrón que se repite: un médico alejandrino, seguidor de Enesidemo, que niega la relación del escepticismo con la Medicina empírica, mientras defiende su semejanza con la medicina Metódica.

5. Dos conceptos en uno solo, filosofía y medicina

Establecida esta relación entre medicina y filosofía, me obligo a pensarla sin límite. Todos sabemos que al principio no había diferencia entre los dos, al menos eso advierte un médico, Galeno, en uno de sus libros, que afirma que el mejor médico debe ser un filósofo⁵⁸. El ideal de médico que propone Galeno⁵⁹ se aprecia en la escuela Alejandrina, allí se estudiaba lógica y medicina, combinándose el trabajo práctico con la indagación teórica⁶⁰. Se trataría de imitar la figura de Hipócrates, para quien el médico debe ser amigo de la verdad y conocedor de la naturaleza, un modelo que ya había sido trazado por Platón⁶¹.

En cierto modo, lo que propone Galeno es una rebaja de la filosofía, es decir que esta pierda su carácter universal, y se convierta en una *téchne* específica que tiene sentido a través de las diferentes artes como la medicina o la arquitectura. No hay apenas distinción entre Galeno y los médicos empírico o metódicos, los dos están de acuerdo en que el propósito de la medicina es la salud, y su fin la adquisición de esta, el médico debe conocer los factores saludables y los nocivos, llamando saludables a los que preservan la salud y nocivos a los que la quitan. El médico debe conocer los dos a fin de obtener unos y evitar los otros. Los empíricos parten de la experiencia para el conocimiento de estos factores, mientras que los dogmáticos parten de la razón o la lógica para su conocimiento.

los escépticos no hay ejemplos de filósofos, ni nombres. Otro texto *H.P. I*, 16-17 el propio Sexto se pregunta si los escépticos forman escuela (*airesein*) dirección o sistema.

⁵⁸ “De manera que quien vaya a dedicarse a la medicina no debe contentarse con desdeñar la riqueza, sino que ha de ser enormemente trabajador. Y evidentemente no es posible que sea trabajador uno que se emborracha, se sacia de comida y persigue constantemente los placeres amorosos, en suma, uno que se hace esclavo de su sexo o de su estómago. El verdadero médico se reconocerá en verdad por ser amigo de la moderación al tiempo que compañero de la verdad”, Galeno, (2002), pp. 88-89 (traducción de Teresa Martínez Manzano).

⁵⁹ Es decir, él mismo, el tratado habla del médico *pepaideuménos*, el médico como hombre de ciencias e intelectual, protagonista de una nueva cultura, ver introducción de Galeno, *Tratados filosóficos y autobiográficos* (2002), pp. 71-72.

⁶⁰ Con Galeno la supremacía de la filosofía con respecto a las *téchnai* desaparece, Galeno priva a la filosofía de su valor universal y la propone como una mera *téchne* específica. A partir de aquí, no es la filosofía la que da sentido a las diferentes artes, sino las restantes artes, medicina o arquitectura las que dan sentido a la filosofía, cf. Isnardi Parente, (1961), pp. 257-296.

⁶¹ Cf. Platón, Las leyes, IV, 720 a y ss.

Un texto de Aulio Cornelio Celso⁶² termina de profundizar en esta relación tan cercana entre médicos y filósofos. Toda la recopilación del conocimiento sobre la medicina que tiene y la práctica de la misma, tiene su origen en fuentes Helenísticas que él recopiló, entrevistando a médicos de diferentes escuelas y tendencias (dogmáticos, empíricos y metódicos). Según este autor, la Medicina dogmática alentaba el uso del pensamiento racional y especulativo, para deducir el origen de los síntomas y signos de los cuales se derivaba un tratamiento. Mientras que la Medicina empírica despreciaba como inútil la posición dogmática, asimilándola a los filósofos ineficaces, fundando la medicina en la práctica y en los resultados. Los médicos metódicos, por su parte, rechazaban tanto a unos como a otros, a los dogmáticos por creer en causas ocultas, y a los empíricos porque no usaban el arte de la observación a un nivel adecuado desde su punto de vista.

Así, en el prólogo de su libro *De medicina*, Celso llega a identificar también filosofía y medicina, ya que advierte que muchos de los que profesaron la filosofía se hicieron expertos en medicina, citando entre los más ilustres nada más y nada menos que a Pitágoras, Empédocles, Demócrito o Hipócrates⁶³. Esta mención es un ejemplo más que coincide con la distribución que hace Diógenes Laercio de la filosofía en dos líneas bien definidas, una a partir de Anaximandro y otra a partir de Pitágoras⁶⁴.

⁶² Aulio Cornelio Celso es un escritor del siglo I d.C., nació alrededor del 25 a.C. y murió el año 45 de nuestra era, no sabemos cuál era su profesión, pero sabemos que escribió sobre retórica y medicina. En esa época la medicina en el Imperio era ejercida casi exclusivamente por griegos, provenientes en su mayoría de la escuela de Pérgamo, Cos y Alejandría. Los Patricios no podían ejercer esta profesión ya que estaba prohibida para ellos (hasta Vespasiano no se permite la fundación de Escuelas de Medicina en Roma). La calidad de los médicos griegos era muy variable, así como su extracción social, algunos eran esclavos y otros hombres libres, su clientela era también variada, esclavos, prostitutas, gladiadores, soldados, Patricios, autoridades. La medicina era una salida profesional que generaba fama riqueza y ciudadanía romana, es decir, derechos, aunque todos los médicos se encontraban con la tradicional desconfianza de los romanos sobre los griegos. Cornelio Celso pertenecía a una familia republicana destacada, patrício educado en el latín y en la cultura clásica era elegante y preciso en sus escritos. Aunque parece que no ejerció nunca la medicina sí que fue amigo de muchos médicos, conociendo los secretos de la profesión por su continuo contacto con ellos. Su monumental obra se perdió, pero el papa Nicolás V alrededor de 1450 recuperó su obra médica (editada en 1478).

⁶³ El texto dice así: “Al comienzo, la ciencia de la medicina era considerada una parte de la filosofía, de modo que el tratamiento de la enfermedad y la contemplación de la naturaleza de las cosas se realizaba por las mismas personas, claramente porque la curación fue necesaria sobre todo para aquellos cuya fuerza corporal había sido debilitada por el pensamiento agitado y la mirada de la noche. De ahí encontramos que muchos que profesaron la filosofía se hicieron expertos en la medicina, y entre ellos los más ilustres fueron Pitágoras, Empédocles y Demócrito. Pero fue, como unos creen, un pupilo de este último, Hipócrates de Cos, un hombre ante todo digno de ser recordado, notable tanto por su capacidad profesional como por su elocuencia, quien separó esta actividad del estudio de la filosofía. Después de él Diocles de Caristo, Praxágoras y Crisipo, y después Erófilo y Erasistrato, practicaron ese arte y realizaron avances en múltiples métodos de tratamiento”, Celso, *De medic. Proem.*, 6-9.

⁶⁴ “Los inicios de la filosofía fueron dos. Uno, a partir de Anaximandro; el otro, a partir de Pitágoras. El primero escuchó a Tales, Ferecides fue el maestro de Pitágoras. Una se llamaba “jónica”, porque Tales que era jonio, de Mileto, fue el maestro de Anaximandro. La otra, “ítalica” por Pitágoras, por-

Si, ponemos este texto en relación con otro de Diógenes Laercio del proemio en el que hablaba de los filósofos⁶⁵ dogmáticos y efécticos, llama la atención las coincidencias entre los autores encuadrados en esta línea “eféctica” que suspenden el juicio, con los filósofos del texto de Celso citado más arriba. Para Diógenes las dos líneas de la filosofía tendrían una llamativa diferencia, la jónica es teórica y científica, mientras que la Itálica sería práctica y médica. La mayoría de los autores de esta segunda línea coinciden con los denominados “médicos famosos” por Celso (Pitágoras y los pitagóricos, Empédocles, Demócrito que conecta con Pirrón y Timón, también médico, y toda la serie posterior), y aquellos que no aparecen en el texto de Celso y que sí forman parte de los famosos aislados de Diógenes, tienen llamativos elementos relacionados con la medicina, Heráclito los tiene, se intentó curar de Hidropesía (con resultados evidentemente contraproducentes), Parménides reconocido como iatromante (médico) como defiende Kingsley⁶⁶, también iría en esta línea.

que filosofó la mayor parte del tiempo en Italia. La jónica termina con Clitómaco, Crisipo y Teofrasto; la itálica, con Epicuro. Pues a Tales le *sucedió* Anaximandro; a éste, Anaxímenes; a éste, Anaxágoras; a éste, Arquelao; a éste, Sócrates, que introdujo la ética; a éste los demás socráticos y Platón, el que fundó la antigua Academia; a éste, Espeusipo y Jenócrates; a éste, Polemón; a éste Crántor y Crates; a éste, Arcesilao, el que introdujo la Academia Media; a éste Lácides que *ejerció la filosofía* en la Academia Nueva; a éste, Carnéades; a éste, Clitómaco. Y así hasta Clitómaco. Y así termina con Crisipo: a Sócrates le sucedió Antistenes; a éste, Diógenes el Perro; a éste, Crates de Tebas; a éste, Zenón de Citio; a éste, Cleantes; a éste, Crisipo. Y así termina con Teofrasto: a Platón le sucedió Aristóteles; a éste, Teofrasto. La jónica termina de este modo. La itálica es así: a Ferecides le sucedió Pitágoras; a éste, su hijo Telugas; a éste Jenófanes; a éste, Parménides; a éste, Zenón de Elea; a éste, Leucipo; a éste, Demócrito; a éste, muchos, pero por su nombre *destacan* Nausífanos y Naucides; a éstos, Epicuro”, D.L., I, 13-15

⁶⁵ “De los filósofos, unos fueron dogmáticos y otros efécticos. Los dogmáticos son cuantos declaran que las cosas son comprensibles. Los efécticos son cuantos suspenden el juicio sobre esas mismas cosas porque las consideran *incomprensibles*. Algunos de ellos dejaron escritos, pero otros no escribieron absolutamente nada como, según algunos, Sócrates, Estilpón, Filipo, Menedemo, Pirrón, Teodoro, Carnéades y Brisón; según otros, también Pitágoras y Aristón de Quíos, excepto algunas cartas. Otros escribieron un único libro: Meliso, Parménides, Anaxágoras; sin embargo, Zenón escribió muchos; más aún Jenófanes; más aún, Demócrito; más aún, Aristóteles; más aún Epicuro y más aún Crisipo”, D.L., I, 16.

⁶⁶ En septiembre de 1962 se encontró en Elea-Velia una pieza de mármol con esta inscripción *Parmeneides, hijo de Pyres Ouliadés Physikós*, Kingsley informa sobre este hallazgo y defiende razoñablemente que la inscripción solo puede referirse a Parménides, cf. Kingsley, (2010), pp. 133-135. Desde hacía tiempo los especialistas pensaban que el nombre de Parménides que aparece en casi todas las fuentes antiguas era una corrupción del de Parmeneides, que aparece en el manuscrito más antiguo, y ahora la inscripción les daría la razón. El nombre de su padre, Pyres, reconocido en los textos como su progenitor es un nombre muy raro, por lo que no deja margen de duda de que estamos hablando del Parménides conocido. Pero el título de *Ouliadés*, relacionado con los sanadores *Oulis*, sacerdotes de Apolo que pertenecían a los sanadores iatromantes interesados en la incubación, los sueños y la curación a través de ellos, eso era nuevo y no se había encontrado antes aplicado a este autor. De la misma forma la última palabra *physikós* solía designar a alguien interesado en la naturaleza y también una forma de referirse a la vez a los médicos, y a los filósofos.

Así pues, esta aparente similitud entre filósofos y médicos sólo empieza a debilitarse a partir de Hipócrates, quien comienza a definir de manera novedosa los principios de la medicina, excluyendo de ella aquellas formas de hacer medicina que tienen que ver con la religión y buscan principalmente el diagnóstico (a veces haciendo responsables a los dioses o lo oculto⁶⁷), y no el cuidado del paciente y el pronóstico, como hacía la escuela hipocrática de Cos. En cierto modo, esta unión entre medicina y filosofía en la línea itálica explicaría la inclusión en la escuela escéptica de tantos médicos. Estos últimos serían tan importantes en esta apreciación, como los tradicionalmente reconocidos como filósofos, lo cual justificaría que desde el punto de vista de Diógenes hablar de escuela o dirección escéptica o escuela o dirección médica escéptica, eran conceptos intercambiables. Diógenes asume esta consideración en esa segunda línea de la filosofía, de manera tan natural que no puede sorprendernos la falsa reconstrucción que intenta de la escuela escéptica con los médicos empíricos o metódicos. Así pues, las lagunas que aparecen en el escepticismo son resueltas con médicos de la escuela empírica o metódica, los cuales tenían principios filosóficos escépticos; creando a partir de ahí una falsa escuela escéptica que, terminando en Saturnino de Citenas médico empírico, enlaza sin argumentos razonables a Pirrón de Elis con Enesidemo y Sexto.

Referencias bibliográficas

- ALY, W. (1954): “Praylos”, 2, *Realencyclopädie des Klassischen Altertumswissenschaft* (RE), (ed.), Wissowa Kroll et al., Stuttgart, XXII, 1, col. 1813.
- VON ARNIM, H. (1921): “Sarpedon”, 3, *Realencyclopädie des Klassischen Altertumswissenschaft* (RE), (ed.), Wissowa Kroll et al., Stuttgart, II, A 1, col. 47.
- VON ARNIM, H. (1921): “Saturninus”, 16, *Realencyclopädie des Klassischen Altertumswissenschaft* (RE), (ed.), Wissowa Kroll et al., Stuttgart, II, A 1, col. 217.
- BARNES, J. (1992): “Diogenes Laertius, IX 61-116: The Philosophy of Pyrrhonism”, in *Austieg und niedergang der römischen welt* Band II. 36.6, Berlin, New York, Ed. Haase & Temporini, pp. 4241-4301.
- BONAZZI, M. (2011): “A Pyrronian Plato? Again on Sextus on Aenesidemus on Plato” in *News Essays on Ancient Pyrronism*, ed. D. Machuca, Leiden, Brill, pp. 11-26.

⁶⁷ Por eso, Hipócrates y los hipocráticos atacan especialmente a los filósofos llamados “sanadores” que siendo sus rivales en medicina, pertenecen a una tradición que proviene de Pitágoras, de quien se decía que iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, “no para enseñar sino para curar”, Cf. Kingsley, (2010), p. 137. Diógenes también afirma que tenía interés por la medicina, D.L. VIII, 12.

- BROCHARD, V. (1887): *Les Sceptiques grecs*, Paris, p. 432; II éd. Paris, 1923; reimpr. 1932; reimpr. 1957; Nouvelle édition conforme a la deuxième, 1969, (existe traducción castellana de Vicente Quinteros, Brochard, V. (1945): *Los escépticos griegos*, Buenos Aires, Losada.
- BRUNSWIG, J. (2000): “Euboulos D’Alexandrie” III, E, 75, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques (DphA)*, Paris, CNRS (ed.), pp. 249-251.
- BRUNSWIG, J. (2000): “Euphranor de Séleucie” III, E, 130, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques (DphA)*, Paris, CNRS (ed.), pp. 336-337.
- BRUNSWIG, J. (2000): “Héraclide” III, H, 54, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques (DphA)*, Paris, CNRS (ed.), pp. 555-558.
- CAPELLE, W. (1934): “Theodas”, *Realencyclopädie des Klassischen Altertumswissenschaft (RE)*, (ed.), Wissowa Kroll et al., Stuttgart, V, A 2, col. 1713-1714.
- CAUJOLLE-ZASLAWSKY, F. (1989): “Antiochos de Laodicée” I, A, 202, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques (DphA)*, Paris, CNRS (ed.), pp. 218-219.
- CAUJOLLE-ZASLAWSKY, F. (1994): “Dioscouridès de Chypre” II, D, 203, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques (DphA)*, Paris, CNRS (ed.), pp. 882-883.
- CHIESARA, M. L. (2004): *Storia dello scetticismo greco*, Turín, Einaudi (ed.). Existe traducción al español de Pedro Bádenas, (2007): *Historia del escepticismo griego*, Madrid, (ed.), Siruela.
- DEICHGRAEBER, K. (1930): *Die griechische Empirikerschule: Sammlung der Fragmente und Darstellung der Lehre*, Berlin, pp. VIII, 398; (1965): reim. Berlin-Zürich.
- DIELS, H. (1889): “Reiskii animadversiones in Laertium Diogenen”, *Hermes*, 24, pp. 302-325.
- DORANDI, T. (2000): “Héraclite de Tyr” III, H, 66, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques (DphA)*, Paris, CNRS (ed.), p. 628.
- EDELSTEIN, L. (1967): *Ancient Medicine*, Baltimore-London, (ed.), J. Hopkins University Press.
- VON FRITZ, K. (1936): “Nikolochos”, 2, *Realencyclopädie des Klassischen Altertumswissenschaft (RE)*, (ed.), Wissowa Kroll et al., Stuttgart, XVII, 1, col. 458.
- GALENO, (2002): *Tratados Filosóficos y Autobiográficos*, Trad. Teresa Martínez Manzano, Madrid, (ed.), Gredos.
- VON GEISAU, H. (1972): “Zeuxippos”, 6, *Realencyclopädie des Klassischen Altertumswissenschaft (RE)*, (ed.), Wissowa Kroll et al., Stuttgart, X, A, col. 379.
- GLUCKER J. (1978): *Antiochus and the Late Academy*, (“Hypomnemata” Heft LVI), Göttingen.

- GOULET, R. (1989): “Apollonides de Nicée”, I, A 259, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques*, (DphA), Paris, CNRS (ed.), pp. 279-280.
- GOULET, R. (2000): “Héraclide de Tarente, III, H 58, en *Dictionnaire des Philosophes Antiques*, (DphA), Paris, CNRS (ed.), pp. 560-563.
- ISNARDI PARENTE, M. (1961): “Techne”, *La Parola del Passato*, 16, pp. 257-296.
- HAAS, L. (1875): *De philosophorum scepticorum successionibus eorumque usque ad Sextum Empiricum scriptis*, Wirceburgi, Stuber.
- KINGSLEY, P. (1999): *In the Dark Places of Wisdom*, The Golden Sufi Center, California, existe traducción española, (2010): *En los oscuros lugares del saber*, Girona, (ed.), Atalanta.
- MARELLI, C. (1980): “La medicina empirica ed il suo sistema epistemologico”, en *Lo Scetticismo antico*, Atti del Convegno Organizzato dal Centro di Studio del Pensiero Antico del C.N.R., Roma, 5-8 Novembre, II, pp. 657-76.
- MUTSCHMANN, H. (1912): *Sexti Empirici Opera*, Leipzig.
- NATORP, P. (1884): *Forschungen zur Geschichte des Erkenntnisproblems im Alterthum. Protagoras, Demokrit, Epikur und die Skepsis*, Berlin; (1965) reimpr., anast. Hildesheim.
- NIETZSCHE, F. (1869): “De Laertii Diogenis fontibus”, *Rheinisches Museaum*, XXIV, pp. 181-228.
- PAJÓN LEYRA, I. (2010): *Categorías y supuestos del escepticismo pirrónico*, Tesis Doctoral dirigida por Tomás Calvo Martínez, Madrid, Universidad Complutense.
- ROMÁN, R. (1994): *El escepticismo antiguo: posibilidad del conocimiento y búsqueda de la felicidad*, (ed.), Córdoba, Servicio Publicaciones UCO.
- ROMÁN, R. (2007): *El enigma de la Academia de Platón. Escépticos contra Dogmáticos en la Grecia clásica*, Córdoba, (ed.), Berenice.
- ROMÁN, R. (2010): *Pirrón de Elis. Un pingüino y un rinoceronte en el reino de las maravillas*, (ed.), Córdoba, Servicio Publicaciones UCO.
- ROMÁN, R. (2012): “Evidencias del escepticismo de Diógenes Laercio en el libro IX”, *Estudios filosóficos*, 176, pp. 69-82.
- RUSSO, A. (1978): *Scettici antichi* (a cura di A.R.), Torino, “Clasici della Filosofia”.
- STOK, F. (1993): “*La Scuola Medica Empirica a Roma. Problemi storici e prospettive di ricerca*”, in *Austieg und niedergang der römischen welt*, Band II. 37.1, Berlin, New York, Ed. Haase & Temporini, pp. 600-645.
- VIANO, C. A. (1980): “Lo scetticismo antico e la medicina”, en *Lo Scetticismo antico*, Atti del Convegno Organizzato dal Centro di Studio del Pensiero Antico del C.N.R., Roma, 5-8 Novembre, II, pp. 563-656.
- SPINELLI, E. (2000): “*Sextus Empiricus, the Neighbouring Philosophies and the Sceptical Tradition (again on Pyr. I 220-225)*”, *Acta Philosophica Fennica*, vol. 66, pp. 35-61.

ZELLER, E. (1923): *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, Dritter Teil, erste Abteil.: *Die nach aristotelische Philosophie*, Leipzig, Reisland.

Ramón Román Alcalá
Dpto. Ciencias Sociales y Humanidades
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Córdoba
ramon.roman@uco.es